

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

CORRESPONDENCIA

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, número 31, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.—16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

CASA DE ORATES.

No sé cómo justificar este epígrafe, y empiezo á esgrimir mi torpe péñola como el que en su vida ha manejado un arma y se ve obligado á hacer uso de ella.

¡En buenos aprietos tiene la humorada de ponerme el señor dibujante!

¿A quién sinó á él le habia de dar la tentacion de trasladarnos á una casa de locos, pero no como el de la buhardilla, sino como los de aquella escena del Columela, con su célebre doctor Dulcamara?

Pero si bien se considera, la situacion está en carácter.

Lo cual dispensa en cierto modo lo que en otro caso se podría tildar de estravagancias de imaginacion del dibujante.

Quiero decir, que no sabiendo ya por dónde nos andamos, bien se nos puede adjudicar el calificativo de monomaniacos.

Rectifico: me refiero á la situacion, que, si no me equivoco, es la que le ha servido de fuente Castalia al señor dibujante.

Vuelvo á rectificar: pues segun «La Epoca» del 29 del mes pasado, los que hicieron la remesa de ocho milloneros contantes y sonantes para Italia, demasiado saben por dónde se andan.

Aunque propios de locos son los grandes disparates.

Sino, dígalo el asendereado don Quijote de la Mancha.

Pero ¿de qué tratamos? ¿Si se contagiara tambien la locura como la elefantiasis y otras enfermedades?

¿Cuándo digo que nos pone en graves aprietos el dibujante!

Mas ¿qué es lo que no se resiente de gravedad desde que *Newton* descubrió esa maldita ley de los cuerpos, al ver desprenderse una manzana del árbol?

Graves son las frecuentes visitas del *general bonito* á palacio.

Graves son las satisfactorias contestaciones del invicto principe de Vergara á los radicales.

Graves son las coaliciones de todos los elementos mas encontrados.

Graves son las constantes crisis de los inconstantes.

Grave es el que se agiten los carcondas del bajo Aragon.

Y hasta las declaraciones del señor Merelo y los presupuestos del señor Camacho son graves.

¿Qué es lo que en esta tierra de cristianos no es hoy grave?

Está, por consiguiente, en su derecho el señor dibujante.

Es preciso ser mas lógicos que el liberal Sagasta.

Y mas que el Neptuno de Cádiz.

Y mas que el vate de Monserrat.

Pero ¿hasta dónde descendiendo, siendo así que siempre he sido tan poco aficionado á la *morralla*?

¡Achaques de circunstancias!

Esto tampoco deja de ser grave, muy grave.

¿Si la casa de Orates ocupará todo el radio español, y seré yo imagen de uno de esos tipos que han brotado del lápiz del dibujante?

Yo puedo asegurar que ando, como, duermo, bebo, siento y pienso como siempre, aunque desde la chamusquina gaditana me encuentro menos negro de caballo y mas flaco de carnes.

Ya se vé, cómo nunca he prestado ningun servicio á la madre patria, no me ha sido posible pertenecer al número de los recompensados!

¡Válgame San Patricio! esto sí que entra ya en el superlativo de grave.

Estoy viendo que el verbo *mendigar* debe figurar en primer término en nuestra gramática.

Ya empezaba yo á conjugarlo.

Otra premisa de consecuencias bastante graves.

Pero me abstengo de esponerlas, por no exponerme á persuadirte, oh lector, de que tú y yo estamos en efecto en casa de Orates.

Mas ¿no residimos ambos en España?

Decididamente tengo los cascos á la ginebra, merced al prestigio del lápiz del dibujante.

No, merced al progreso del perinclarito Sagasta.

Mal digo; merced á los ocho milloneros aquellos que navegaron con viento fresco hácia la patria de los macarrones.

¿Si servirán para comprar queso para el banquete de la nueva alianza?

¡Qué casa de Orates!

JUAN.

LO QUE PIENSO Y LO QUE SIENTO.

¿Quereis, lectores, saber qué pienso cuando de España miro el enredo, cuando de Europa triste contemplo, estudio y mido los devaneos?

Pienso que todos, blancos y negros, los progresistas, y sin progreso, los que se afanan en este suelo de la política en el comercio, los unos y otros, estos y aquellos, altos y bajos, grandes, pequeños, todos son buitres del presupuesto; ruin polilla que hasta los huesos penetra y roe, del pobre pueblo.

Pienso que Europa, como el enfermo que desahuciado busca un remedio, sin que la ciencia de los galenos alcance á dárselo ni de momento, pienso que enferma de alma y de cuerpo, la vieja Europa en trance horrendo se agita y lucha, sin que en su esfuerzo de su dolencia halle el remedio; que vieja el alma, y viejo el cuerpo, el mal que sufre es mal tan viejo, que sólo puede sanarlo el féretro. Quizá algun dia

venga otro médico cual el de Lázaro, y haga un portento; y nueva vida, y aliento nuevo, adquiera el alma, y adquiera el cuerpo, y un sol la alumbre limpio y sereno, que lenitivo sea benéfico, que sane el alma, y sane el cuerpo.

¿Cuál será el dia, y cuál el médico, y el lenitivo, y el sol sereno?

No soy profeta; mas los presiento como vosotros, si no sois lerdos, viendo el martirio del pobre pueblo.

¿Quereis, lectores, saber qué siento cuando de España miro el enredo, cuando de Europa triste contemplo, estudio y mido los devaneos?

Siento que pesa sobre mí el peso que está agobiando al pueblo ibero; pues de su todo siendo yo miembro, de los dolores, los sufrimientos, vicisitudes, males sin cuento, como hoy le abruman, siento el efecto. Y me consumo, y me atormento, y en ruda lucha sin cesar brego, falto de fuerzas, falto de aliento, desesperado y sin un céntimo; pues no me queda ya mas que el hueso; que me quitaron hasta el pellejo, los que de tanto que prometieron, solo dejaronme duro pan negro, misero harapo que de mi cuerpo ni cubrir puede el esqueleto, y muchas trampas, y poco crédito.

Siento de Europa el mal acerbo que la conduce á un fin siniestro; pues de su todo tambien soy miembro, y dolorido



LA NUEVA MENAJERIA.
Ayuntamiento de Madrid

gimo y lamento
los de sus vicios
torpes engendros:
sus estravíos,
sus desaciertos,
sus injusticias,
sus desperfectos,
iniquidades,
ensañamiento,
vil egoísmo,
torpes manejos,
hipocresías,
farsas sin cuento,
y en fin, los tantos
graves defectos
y desvarios
que así la han puesto.

Mas ¿por qué insano
me desconsuelo,
sufro, batallo,
y desespero?

Todo en la vida
tiene su término,
y del ansiado
feliz imperio
de la verdad,
tal vez veremos,
caros lectores,
lucir los tiempos
en no remotos
días serenos.

Hasta que lleguen,
con fé luchemos.

JUAN.

A LA BOMBA

El haber tenido que hacer segunda edición del número 5 del periódico para satisfacer los grandes pedidos que del mismo se nos hacían de Madrid y de provincias, fue causa de que retrasáramos ocho días la publicación del siguiente. *La Bomba*, que notó la falta, nos dió en seguida por difuntos, y en su número del 29 del finido nos endilgó dos sueltitos tan cueros y tan graciosos como todos los que aparecen en el *Periódico bilingüe joco-sério* «Si *La Carcajada* ha muerto, decía en uno de ellos, el país estará de enhorabuena.» Pero como quiera que *La Carcajada* lejos de morir se halla muy robusta y con una suscripción que ya se alegraría tenerla nuestra carísima hermana *La Bomba*, puede contestarle, y lo hace lacónicamente de la manera siguiente:

«Cuando mueran (politicamente) los farsantes que á ciencia y paciencia de la inmensa mayoría de los españoles, están haciendo mangas y capirotos del país; cuando desaparezcan los que habiendo hecho la revolución al grito de «viva España con honra!» no saben concluir con la desmoralización pública, con los mil y un crímenes que cada día se cometen con una impunidad espantosa; que ofrecieron concluir con la odiosa contribución de sangre y siguen quintando; que no habría mas empréstitos y ya no tienen á quién pedirle un cuarto; que se pagaría puntualmente á todas las clases que dependen del Estado y dejan morirse de hambre á los maestros de escuela, que en suma, ofrecieron paz y tranquilidad á los pueblos y no hay día que no se altere, entonces, créalo *La Bomba*, entonces será cuando el país estará de enhorabuena.

En cuanto á que los redactores de *La Carcajada* son los únicos que se rien con el periodiquito ¿qué le hemos de objetar? Podremos no ser tan graciosos como *La Bomba*, pero al menos le llevamos la ventaja de saber escribir en castellano. Y puesto que *La Bomba*, sin provocación de nuestra parte, tanto se ocupa de nosotros sin encontrar ni en nuestras láminas ni en nuestros pobres escritos nada digno de alabanza, nos prometemos no entretenernos en más contestaciones con dicho colega y terminamos con el cuento que encierra la siguiente décima del célebre P. Isla:

Pasa un dogo forastero
Y con saltos y brinquillos
Le cercan muchos perrillos
Y le ladran al trasero:
Mírales él muy severo,
Y con semblante mohino
Al perrillo mas vecino,

Que más que todos vocea,
Alza la pata, le mea,
Y prosigue su camino.

Yo. » J. Y. L.

SONRISAS.

Era de verlos, era de verlos con qué aire marcial, con qué desgaire marchaban nuestros veteranos el día de San Baldomero celebrando de esta suerte la festividad del esclarecido Príncipe de Vergara, elevado este á tan alto puesto é inaccesible cumbre por la omnimoda voluntad y espléndida munificencia de nuestro buen rey D. Amadeo (q. D. g.) quien aun que de extraño origen parece algo enteradillo de nuestras glorias nacionales.

Para celebrar, pues, tan fausto día, como no ignorarán nuestros lectores de Barcelona, se echó clerical y católicamente en nuestra localidad una bendición á una bandera destinada á servir de lábaro á un batallón de mómias egipcias en la forma pero de bravos y esforzados campeones en el fondo.

Hubo luego *gaudeamus* y brindis y su correspondiente telegrama redactado, por supuesto, con toda aquella lucidez y elegancia de que son susceptibles las testas progresistas.

«Gloria in excelsis lábaro.»

Por la tarde y como final de fiesta hubo en la Rambla del Centro y calle de la Libertad *ensangrentada*, solemne exhibición de charreteras, morriones y fajas sobre todo, que á verlas y á no conocerlas tirara el Príncipe de su glorioso estoque.

Un veterano que es poeta de gran ingenio compuso y dedicó á D. Baldomero en el día de su Santo Patron, según se nos ha dicho, la siguiente

FELICITACION.

DÉCIMA.

Enardecido me encuentro
porque soy abanderado
del batallón que su sangre hos á dedicado
y por ello gloria siento:
como buen progresista no miento
y así es D. Baldomero
que moriremos primero
que no venga la reaccion
y así vuestro Santo Patron
que goceis con dicha espero.

Parece que esta bellísima poesía fué escrita en menos de media hora, lo que prueba que el entusiasmo patriótico puede fácilmente immortalizar en cinco minutos á un abanderado del progreso.

El otro día, según noticias de Madrid, hubo una ligera alarma en la calle de Alcalá, originada por el disparo de tres tiros de revólver junto al sitio donde se encontraba parado el coche del presidente del Consejo de ministros.

Parece que los tres consabidos tiros no iban dirigidos al señor presidente, pero fácil y lamentable hubiera sido que un extraviado proyectil privado hubiera á la nación de una tan útil cabeza.

Aconsejábamos al señor presidente que en lo sucesivo y para evitar cualquier lance desagradable que podría dejarnos á oscuras y sin candil, cubriera su mollera con un sombrero frigio, impermeable y de gran utilidad reconocida por los médicos higienistas en los tiempos de coalición.

Se susurra que el duque de Tetuan ha sido nombrado mayordomo de Palacio.

¡Buen empleo! no le faltarán morcillas, ni gallinas reales, ni huevos frescos.

Según el *Argos*, el general Espartero reconoce á Sagasta como representante del partido progresista histórico.

«Risum teneatis amici.»

O el general Espartero pierde el conocimiento ó el

Sr. *Argos* á pesar de sus cien ojos es un *Argos* corto de vista, en cuyo caso debemos recomendarlo á Corrons como muy buen parroquiano.

Diálogo entre un padre progresista y un hijo de la Internacional:

El hijo: Me diría V. ¿qué es eso de una coalición?

El padre: Chico, una especie de tortilla con jamón y tomate.

El hijo: Sabroso bocado que apetezco y comeremos: entonces me decido por la coalición: ¡Muchacha, pon la sartén al fuego.

El padre: Es inútil, la ha puesto ya Sagasta.

El ciudadano y elocuente Castelar se va poniendo ronco.

¡Ojalá que nuestras sonrisas pudieran devolverle la sonoridad de su garganta.

Si el órgano de Castelar se inutilizara, la charanga federal perdería el mejor trompeta.

No lo permita el cielo ni lo consiga la coalición.

Primero reventar á tiros, digo mal, á sonrisas.

Leímos en el *Imparcial*: «Muchos son los generales á quienes se han ofrecido importantes cargos militares, no obstante ser bien conocidas sus opiniones hostiles á todo el sistema político vigente.

«Todos ellos, como si obedecieran á una consigna, han contestado que no se hallan por ahora dispuestos á tomar puestos activos en el ejército; pero todos ellos han ofrecido sus espadas para el caso en que una gran perturbación amenazara cambiarlo y modificarlo todo.»

Y luego añade: «Lo mismo el general Zapatero, que el general Turon, que el general Quesada, se han escusado de tomar mando; no obstante el general Rey les ha ofrecido contar con ellos para el caso que una perturbación extraordinaria haga necesario encauzar las cosas por corrientes conocidas.»

Esto á la legua huele á petróleo refinadísimo.

Porque cuando á un Zapatero
se le nombra general,
bien indica que se acerca
ya el diluvio universal.

Parece que en Italia se abrigan temores sobre la suerte de la dinastía que reina en España, según la *Política*.

Los italianos siempre han sido algo visionarios, así como los españoles algo cortos de vista, por desgracia. A los primeros les aconsejábamos preparasen un *anti espasmódico*; respecto á los segundos les invitamos á que se sonrian.

Solución á la charada del número anterior:

MACARRONES.

CHARADA.

La primera con la cuarta
quieren todos estar siempre
y á ocasiones ellos mismos
lo impiden muy torpemente;
primera y tertia la llevan
con sandunga las mujeres;
la segunda con la cuarta
papel es que aquí se vende
y en tanto que á unos arruina
á los otros enriquece;
segunda y tertia en el mar
cerca del puerto ver puede;
primera, segunda y tertia
es país de donde vienen
chicos que cantan y bailan
y grandes que cuartos quieren.
Y no digo mas y callo
y el que puede que lo acierte.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejón entre los números 21 y 23.